

El papel de las asociaciones familiares en Europa

Nicola Speranza

Secretario general de la Federación Europea de Asociaciones Familiares Católicas en Europa (FAFCE)

RESUMEN

“No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis, 2,18). Tampoco es bueno que las familias estén solas; aislada como una mónada, “las familias necesitan salir de sí mismas, necesitan dialogar y encontrarse con los demás, para construir una unidad que no sea uniformidad y que pueda generar progreso y promover el bien común”¹. Para responder a esta necesidad las redes familiares necesitan determinar una agenda, un marco de ayuda y de acción mutua. Aquellas que son de inspiración católicas, al estar unidas a los pastores, tienen además la fuerza del anuncio evangélico.

PALABRAS CLAVE:

Asociaciones familiares, políticas públicas familiares, familia como sujeto social, derechos familiares

¹Discurso del Papa Francisco a los participantes del encuentro organizado por FAFCE, Sala Clementina, Ciudad del Vaticano, 1 de junio de 2017

1. Las asociaciones familiares católicas y el nacimiento de FAFCE

Desde hace más de un siglo, se han ido desarrollando asociaciones, movimientos, redes y grupos de familias en toda Europa que buscan garantizar la ayuda mutua a los diferentes niveles -espiritual, psicológico y material- entre familias vecinas y también lejanas².

Lo que antes de la revolución industrial hacían las comunidades locales y los pueblos, ahora solo puede ser hecho por las familias y las redes de familias. En este sentido, estamos viendo muchos ejemplos con la guerra en Ucrania, donde las primeras a acoger los refugiados han sido las familias, antes de las instituciones mismas, y sobre todo lo hemos visto en la pandemia, y también en los confinamientos menos o más estrictos que hemos vivido en nuestro continente.

Tras la caída del muro de Berlín, las asociaciones familiares católicas de varios países se reunieron para crear una plataforma europea, ante la creciente influencia de la integración europea en las políticas sociales y familiares nacionales. Las asociaciones familiares austriacas, alemanas, francesas e italianas firman en 1991 una Carta común y, en 1994, crean una Coordinación europea que en 1997 pasa a convertirse en la Federación de Asociaciones familiares católicas en Europa (FAFCE), asociación que tiene reconocido el estatuto de entidad de utilidad pública con arreglo a la Ley 1905 de la República francesa.

En 2001, el Consejo de Europa otorga a la FAFCE el reconocimiento de organización no gubernamental internacional con estatuto participativo y un año más tarde, recibe autorización para presentar demandas colectivas en el marco de la Carta Social Europea. Al día de hoy, la FAFCE sigue siendo la única organización familiar que tiene ese estatuto.

Bajo la presidencia francesa de Antoine Renard, la FAFCE abrió en 2009 su oficina de Bruselas. Desde hace más de 20 años, el número de organizaciones miembros aumenta y hoy en día la Federación representa a 32 asociaciones de familias de 20 países europeos.

La FAFCE es una respuesta a nivel europeo al llamamiento que San Juan Pablo II hizo en 1981 a las familias para que: «crezcan en la conciencia de ser *protagonistas* de la denominada *política familiar*, asumiendo la responsabilidad de transformar la sociedad. De otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia»³.

2. El fundamento de nuestra misión

Como afirma Pierpaolo Donati y Giulio Maspero (2021), “La pandemia se incorpora en un proceso de individualización de las personas y de fragmentación de las familias”⁴, una tendencia que ha ido creciendo al ritmo de la modernización.

Para responder a esta situación necesitamos familias, es espacio por excelencia de la relacionalidad. Pero para tener familias necesitamos matrimonios que se forman cuando hay testigos verdaderos, creíbles. Los grupos de familias son a menudo el origen de estos testigos, que forman poco a poco un círculo virtuoso que podría definirse como el motor de la *generatividad*. De hecho, existen diversos estudios que muestran

Lo que antes de la revolución industrial hacían las comunidades locales y los pueblos, ahora solo puede ser hecho por las familias y las redes de familias

² Los ejemplos más importantes se encuentran en Francia (Chauvière, 2006) y en Italia (Donati, Boccacin, Rossi, 1995).

³ Familiaris Consortio, 44.

⁴ Donati, Maspero, 2021, pp. 13-14

la importancia de estar en una red de familias no sólo como contribución social en forma de cohesión sino por los efectos en las mismas personas que son capaces así de lograr tener un matrimonio feliz.

Al responder a necesidades concretas, las asociaciones familiares y las redes de familias pueden facilitar el intercambio, el diálogo y contribuyen al proyecto que Dios ha confiado a la familia: hacer el mundo más *doméstico* y favorecer esa «fuerte inyección de espíritu de familia» en nuestras comunidades (*Amoris Laetitia* 183). Por ello todas las asociaciones que trabajan por, con y para las familias, son bienvenidas en nuestra Federación, cada una con su identidad específica.

Las asociaciones de familias católicas no sólo están llamadas a dirigirse a las familias católicas, sino que deben llevar sus servicios a todas: he aquí su fuerza evangelizadora. En efecto, la referencia a la fe católica se expresa principalmente a través de sus actividades sociales, eminentemente no pastorales, y sus propuestas se basan -aunque no siempre de manera explícita- en la Doctrina Social de la Iglesia Católica.

El Magisterio de la Iglesia es una fuente rica, global y coherente, generalmente respetada como tal incluso por aquellos que no se adhieren a ella. La Doctrina Social, como nos decía el Santo Padre en 2017, se fundamenta en la dignidad de la persona humana: “El modo de *ser familia* que queréis difundir no está sujeto a ninguna ideología contingente, sino que se fundamenta en la dignidad inviolable de la persona. Sobre la base de esa dignidad, Europa podrá ser verdaderamente una sola familia de pueblos”⁵.

Las asociaciones familiares no son movimientos eclesiales o de fe, sólo facilitan, preceden y siguen esta obra de apostolado: la evangelización como deber de todo cristiano. Como dice San Pablo en su I Carta a los Corintios, “¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Cor 9,16) y este celo ardiente por llevar el amor de Dios a todos, es el que anima a las asociaciones de familias católicas y proporciona una base sólida para el compromiso de sus miembros con su trabajo.

Durante los últimos 25 años, la Federación Europea de Asociaciones Familiares Católicas (FAFCE) ha representado a asociaciones de 20 países europeos. La misión de FAFCE es una labor de trabajo en red, recopilación de información e intervenciones efectivas en las instituciones europeas, especialmente en el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, para recordar específicamente la función fundamental de la familia en nuestras instituciones y alertar a las naciones de Europa ante la realidad del invierno demográfico que estamos viviendo, considerado por muchos como una verdadera forma de suicidio de las sociedades occidentales. Por ello nos planteamos:

1. Una doble misión:

- Dar voz a las familias ante las instituciones europeas.
- Alentar el desarrollo de las asociaciones de familias, en Europa y en otros territorios, como plataforma de creación de relaciones y de intercambio político.

2. Unos objetivos acordes con el momento presente:

- Promover la familia como sujeto de derechos ante los gobiernos nacionales, estatales, locales así como ante las instituciones europeas e internacionales. La urgencia demográfica que pone en peligro el capital social del futuro es la punta de lanza de nuestras peticiones.
- Ayudar a las asociaciones y redes de familias a interpretar las necesidades reales de las familias, estableciendo relaciones entre estas asociaciones en toda Europa y actuando como su portavoz ante las instituciones europeas en las que se adoptan decisiones.

Actualmente nuestros objetivos se centran en dar voz a las asociaciones ante las instituciones europeas y a la vez en trabajar con el nivel político sobre propuestas para hacer frente al invierno demográfico

⁵ Discurso del Papa Francisco a los participantes del encuentro organizado por la FAFCE, Sala Clementina, Ciudad del Vaticano, 1º de junio de 2017

3. Convertir la crisis en una gran oportunidad

El mensaje de fondo de nuestra federación es no dejar sola a la familia y luchar contra la soledad tal como señalaba San Juan Pablo II de manera tan profética en 1981, esa soledad de las personas en un mundo secularizado, que desemboca también en la soledad de la familia. Las medidas políticas estructurales no son tan útiles para solucionar este problema de carácter eminentemente existencial. Pensamos, apoyados en nuestra experiencia, que las familias necesitan momentos para compartir, espacios de reciprocidad, no sólo en sí mismas sino también hacia fuera de sí, es decir con otras familias. Por ello ha llegado el momento de apoyar y promover con fuerza el asociacionismo familiar y la formación de nuevas redes familiares en todas sus formas.

También nosotros, que actuamos a un nivel más político, no podemos limitarnos a reaccionar todo el tiempo ante las amenazas, sin ser capaces de transformarlas en oportunidades. No se trata sólo de ser reactivos, sino de responder a una emergencia actual. Como escribía el presidente de la FAFCE, Vincenzo Bassi, en el *Observatore Romano*, la crisis de hoy ofrece a todos una preciosa oportunidad para regenerar nuestra forma de concebir la función de la familia y de las personas que la componen en nuestras comunidades⁶.

A nivel pastoral, es preciso citar al cardenal Mario Grech, secretario general del Sínodo de los Obispos, que en una entrevista concedida después de la prima ola de COVID, en 2020, subrayó que sería un grave error volver a la pastoral de antes y olvidar el papel fundamental que ha tenido la familia como iglesia doméstica a lo largo de los siglos y también, tal como se ha demostrado, durante el encierro. Por tanto, es necesaria una mayor y más efectiva conciencia, en todos los ámbitos, de la función originaria de la familia, como verdadero eje de la subsidiariedad. Este cambio solo se puede realizar apoyando con todas nuestras fuerzas el desarrollo de comunidades, grupos y redes de familias, respetando las especificidades de cada iniciativa y contexto, valorando su aportación y su papel en las distintas realidades de la Iglesia y de las parroquias.

También el Estado, si de verdad quiere tomar en cuenta las necesidades reales de las familias, tiene que promover las redes de familias, las cuales -desde abajo- podrán inspirar una acción política verdaderamente renovada. De este modo, también el papel de las asociaciones familiares en Europa será más fuerte en el futuro y nuestro trabajo para las familias del futuro será más eficaz.

BIBLIOGRAFÍA

Chauvière, M. (2006). *Les mouvements familiaux et leur institution en France: anthologie historique et sociale* (No. 3). Comité d'histoire de la Sécurité Sociale.

Donati, P. (Ed.). (2012). *Famiglia risorsa della società. Il mulino*.

Donati, P., & Maspero, G. (2021). *Dopo la pandemia. Rigenerare la società con le relazioni* [After the pandemic. The society's regeneration through relationship]. Città Nuova.

Donati, P., Boccacin, L., & Rossi, G. (Eds.). (1995). *Le associazioni familiari in Italia: Cultura, organizzazione e funzioni sociali* (Vol. 3). FrancoAngeli.

Juan Pablo II (1981). *Exhortación apostólica Familiaris consortio*. Libreria Parroquial de Claveria.

Papa Francisco (2016). *Exhortación Apostólica postsinodal Amoris Laetitia*, 183, Ciudad del Vaticano

Ugo Borghello, (2014). *Nuova evangelizzazione e comunione primaria in parrocchia*, Cantagalli, Siena.

⁶ <https://www.osservatoreromano.va/it/news/2020-09/riprendere-il-rapporto-interrotto-con-la-famiglia.html>